



SIERRA DE LAS CRUCES

Gaceta bimestral
Cuota voluntaria

El Distrito Federal
no sólo es carpeta asfáltica,
grandes edificios, vías rápidas
y tráfico vehicular, también
es una zona boscosa.

El inicio de la memoria y el fin del olvido

Con ánimo de intentar conocer las facciones de un rostro que sólo conocemos bosquejado, hemos decidido presentarnos a través de estas palabras. Nace ahora frente a ustedes esta gaceta llamada LA SIERRA DE LAS CRUCES. Estamos seguros que la inquietud que le ha dado origen ha estado presente desde hace muchos años. Hemos diseñado la gaceta de tal manera que se rescate la memoria colectiva tan olvidada por todos.

En los años 60 gente de varios lugares de la república migró al Distrito Federal. A nuestros pueblos llegaron aires frescos. De comunidades alejadas de la ciudad, pasamos a acortar la distancia. Nuestras costumbres, tradiciones y manera de pensar han cambiado desde entonces. A partir de esta circunstancia se generó un intercambio de ideas, propuesta que queremos retomar para abrirnos al comienzo de un nuevo diálogo entre los habitantes de la región.

Hemos dividido esta gaceta en secciones y en cada nuevo número abordaremos un tema central. En la sección llamada *El espacio activo* se tratarán temas diversos que tienen relación con lo cotidiano. En *Rastro y rostro* presentaremos alguna personalidad o paraje relevante de nuestro entorno. Otras dos secciones son *La correspondencia* y *El eco de las cruces*. La primera es un espacio abierto para todo el público, y en *El eco de las cruces* trataremos los temas relacionados con naturaleza, mitos y leyendas. Además de todo lo anterior, les tendremos informados de los asuntos más importantes de la zona.

Nosotros, quienes realizamos esta gaceta, pretendemos contar con la participación de todos, porque sólo creando una conciencia colectiva, se puede valorar lo que somos: pueblos dentro de una ciudad; pueblos con una enorme riqueza y tradición cultural.

Así pues, queda abierto este espacio para la palabra y la memoria.



SUMARIO

Editorial	1
¿Por qué pueblo?	3
Nuestro pueblo y sus fiestas	5
Entre nubes y árboles	6
Los Tepanecas: nuestros primeros abuelos	8
Mito y leyenda: La llorona	10
La correspondencia	11



¿Por qué pueblo?

Puedo decir que casi toda mi vida la he pasado en este pueblo. Aunque parte de mi tiempo lo he vivido en la ciudad (me gusta decirlo así, a la antigua, porque me suena más interesante). En mi experiencia personal me he dado cuenta que radicar aquí implica otros procesos sociales y vitales. La vida en este sitio tiene sus virtudes y sus defectos. Descubrir detrás de la ventana los árboles, el cambio de los días lluviosos en cálidos y viceversa, predispone la conciencia a ser de una manera determinada. Es decir, que el ambiente exterior influye directamente en nuestra personalidad.

Distinguir a un vecino es parcialmente sencillo debido a que sabemos que en él hay un vínculo con la comunidad y con la tierra. A esa conciencia determinada me refiero. Nos hicimos personas diferentes, por vivir en este suelo. Así somos y nos presentamos así ante el mundo.

Como parte de mi comunidad aprendí a relacionarme directamente con las fuerzas elementales de la naturaleza. Convivir con ciertos animales, vivir en la quietud de las calles tan estrechas, apreciar el ocaso, el amanecer, la siembra, la cosecha, la vida y la muerte. Esto es uno de los elementos que mayormente nos caracterizan frente a los demás. Cuando niño no entendía por qué teníamos que matar a la codorniz o al guajolote para comer en la fiesta. El estar en contacto con este tipo de eventos absolutamente naturales, hace que podamos entender desde un punto de vista diferente.

Hoy en día nuestros pueblos asumen riesgos distintos. El crecimiento vertiginoso de la ciudad ha puesto en entredicho todos los atributos de la comunidad, antes mencionados. Parece ser que el efecto es inminente. El quehacer y las prácticas de vida se están viendo modificadas por factores que no podemos evitar.



Foto: casa típica



Tratando de visualizar un futuro inmediato pienso que a pesar del crecimiento de ésta, de por sí desbordada ciudad, la esencia de los pueblos permanecerá por más tiempo, y para muestra basta un botón. Dentro de la ciudad podemos encontrar hoy algunos pueblos que fueron engullidos por la mancha urbana, y a pesar de encontrarse en medio de avenidas y residencias mantienen sus festividades y sus modos de ser.

Creo que es hora de empezar a valorar los modos de vida que tenemos aquí. Valorarlos significa darles un lugar justo en nuestra existencia, tratando de no caer en exceso ni en defectos. Tenemos algunos caracteres determinantes que nos hacen diferentes a cualquier otro ciudadano del Valle de México, es hora de darnos cuenta de ello de una manera consciente, categórica, y hacerlo parte de nuestra vida. Yo pienso que como comunidad no debemos estar cerrados a los acontecimientos más allá de nuestros lindes. Si nos damos cuenta de quienes somos, y por qué somos así, será más fácil adquirir algunos elementos ajenos que puedan sernos útiles y evitar los perjudiciales. Los pueblos se han mantenido gracias a que existe un esfuerzo por conservar la tradición que nos ha sido heredada. Esta fuerza viene de nuestra misma comunidad, y es esa misma fuerza la que debemos fortalecer para conciliar lo que somos con lo que no somos.

Carlos Rodríguez Zepeda



TODO PARA TUS FIESTAS
CUAUHTEMOC N° 24
TEL. 58 10 02 05





Nuestros pueblos y sus fiestas

Las fiestas patronales son el reflejo de nuestros valores, creencias y costumbres, es un viaje corto, inolvidable, es un encuentro mágico que nace de la convivencia de nuestros pueblos. Las fiestas reflejan alegrías. Todo esto es lo que me rodea y me permite descifrar de dónde soy.

Al llegar las fiestas, se pueden observar adornos de papel picado y globos de vivos colores en las calles; las campanas suenan, la gente empieza a salir

de sus casas y asiste a las mañanitas al santo patrono; después se ofrecen tamales, café o atole, hay quien hace promesas y adorna la iglesia. Se realizan portadas con flores y semillas, el atrio se envuelve de luces y aromas, la gente asiste a misa y hace procesiones.

Los habitantes esperan la llegada de la correspondencia de los pueblos vecinos, solamente basta un saludo amistoso entre los anfitriones y los asistentes, haciendo de su estadía lo más amena posible, la gente los recibe con confeti, aplausos, cohetes y porras. Se convive entre familiares y amigos, se prepara el platillo especial que es el mole rojo y el arroz, cada quien le da el mejor sazón. Las danzas son importantes en nuestras fiestas, los arrieros, los concheros o chinelos, tienen un ritmo que contagia.

Disfrutamos de los conciertos románticos y de la luminosidad del “castillo”, de todas esas luces artificiales que iluminan la noche de fiesta; los mariachis, las bandas y los norteños alegran a propios y extraños.

Vivir en un pueblo te provoca una emoción inigualable,

CALENDARIO DE LAS FIESTAS PATRONALES

San Bernabé	San Bartolomé Apóstol	San Mateo	Santa Rosa de Lima	Chimalpa
11 junio 19 marzo	24 agosto 2 enero	21 septiembre	30 agosto	Un viernes antes de Semana Santa

¡imagina cómo te has involucrado en estas fiestas, con tus amigos, comiendo antojitos, viendo cómo los niños ríen y juegan!

Saber todo lo anterior me hace llegar a una conclusión: valorar nuestros pueblos es valorar nuestras tradiciones, es una riqueza que vale más que el oro, es la herencia histórica para los que habitamos aquí, reconociendo que las fiestas son tradición y la tradición se vive en nuestros pueblos unidos como culturas populares, dentro de la Ciudad de México, que hasta nuestros días existe.

Ariadna Castro Guzmán



SIERRA DE LAS CRUCES

Entre nubes y árboles

La cuenca del Valle de México se encuentra rodeada por extensas zonas montañosas que geográficamente se localizan de la siguiente manera: al norte se encuentra la Sierra de Tepoztlán, la Sierra Tezontlalpan y la sierra de Pachuca; al sur la Sierra del Ajusco-Chichinautzin; al oeste la Sierra de Monte Alto; al este la Sierra Nevada y al suroeste la Sierra de las Cruces.

Todas ellas poseen una gran diversidad de flora y fauna. Un ejemplo de ello es la Sierra de Guadalupe y la Sierra de Santa Catarina que destacan principalmente por contar con una rica variedad de especies vegetales medicinales.

Estas serranías son los pulmones vivos de nuestra ciudad, y pocos somos los afortunados que de

manera cercana convivimos todos los días con ellas.

La Sierra de las Cruces está situada en territorio de tres distintas delegaciones: Álvaro Obregón,





Foto: Desierto de los leones

Cuajimalpa y Magdalena Contreras; ésta es la de mayor importancia para nosotros, porque pertenecemos a ella (San Nicolás Totolapan, San Bernabé Ocotepec, San Bartolo Ameyalco, Santa Rosa Xochiac, San Mateo Tlaltenango y San

Lorenzo Acopilco) y es la que nos toca conservar.

En la Sierra de las Cruces se aprecian altitudes que van de los 2,400 a los 3,860 metros sobre el nivel del mar (msnm); siendo el cerro de la Cruz del Marqués (pico del Águila en el Ajusco) el de mayor altura, por lo que se tiene un clima templado subhúmedo, con épocas de lluvia en los meses de junio a octubre y donde se presentan épocas de seca en los meses de abril a mayo.

Es pues cierto que la Sierra de las Cruces es riqueza natural, pero también es testigo de nuestra propia historia, desde la época prehispánica, la de la conquista, la revolucionaria y hasta el día de hoy ¡Mañana! Mañana ¿quién sabe?, pues cada día que pasa es más difícil conservarla intacta.

*Belén Castro Guzmán
José Luis García Guzmán*



Los tepanecas: nuestros primeros abuelos

Estás ante este papel igual que ante un espejo. Estás ante estas letras con las que yo quiero platicar contigo acerca de nuestros ancestros. Estás frente a estas palabras igual que yo lo estoy, para descubrir quiénes fueron los que, mucho antes de ti y de mí, poblaron esta tranquilidad y este silencio.

Yo entiendo que sabes quiénes fueron tus abuelos y también que quizá conoces los nombres de los padres de ellos, pero ¿y si vamos más lejos? ¿Sabes quiénes fueron los primeros habitantes de nuestros pueblos?

Antes de que estos sitios donde vivimos se llamaran como hoy los nombramos, mucho antes de eso, la fertilidad de los terrenos y la abundancia del agua atrajeron a los primeros pobladores, nuestros primeros abuelos y eso sucedió hace mucho tiempo, años antes de que los españoles llegaran a México ¿Tienen historia nuestros poblaciones? Mucha más de la que creemos. Hoy seguimos siendo pueblos, pero tal parece que poco a poco, como tales, vamos desapareciendo. La ciudad crece y con tantas distracciones, a veces se nos olvida pensar, aunque sea un instante, en nuestros ancestros.

Por ahora, no vayamos muy lejos en la historia y mejor hagamos esto: Vamos a un viaje no tan lejano en el tiempo. Es la hora después de la cena. Es tu infancia y tú esperas siempre esos momentos. Alguien sirve café, mientras tu abuela o tu abuelo empiezan a contar historias; nos

narran sus recuerdos, nos hablan de cómo era antes el pueblo, y con todas esas historias crecimos. Sé que tú también quedabas maravillado al escuchar todos esos relatos, sé que imaginabas cada cosa que ellos iban contando, ellos, nuestros familiares, quienes con su conversación me hacen recordar a la raza nahuatlaca (tepanecas y aztecas), de la cual descendemos. ¿Por qué digo que me hacen recordar a los nahuatlacas? Porque nahutlaca quiere decir “gente que se explica y habla claro” y de ese modo, oyendo hablar claro a mis abuelos, fue como aprendí a querer este sitio donde vivo.



Foto: Caballero Águila

Sí, los Tepanecas (nahuatlacas) y los chichimecas (gente cazadora) fueron los primeros que pisaron estos lugares que hoy habitamos. Hay quien cuenta que vinieron debido a la erupción del Xitle, ese volcán que cubrió de piedra la región de Ciudad Universitaria y del Pedregal. Pero también hay quienes dicen que los primeros pobladores llegaron porque una sequía los alejó de sus terrenos. ¡Qué mejor lugar pudieron elegir para su nuevo asentamiento, que este sitio

enclavado en la Sierra de las Cruces, zona a la cual pertenecemos!

Se dice que llegaron antes de 1521 y hay algunas historias que narran cómo gente de esta región participó en la defensa de Tenochtitlan. Así pues, tenemos mucho de que sentirnos orgullosos, porque por aquí ha pasado y sigue pasando gente que engrandece nuestras poblaciones. Estamos para cuidar y para disfrutar nuestros pueblos, como un día lo hicieron ellos y puede que ya no hablemos su lengua, ni recordemos sus nombres, ni sus rostros, pero nuestros ancestros siguen estando aquí, cuando cerramos los ojos y pasan en el viento Ellos están en todos lados y son parte de nosotros, ellos están en ese encino viejo, en esta vereda por donde corrieron. Están y seguirán estando, porque ellos fueron nuestros primeros abuelos.

J.L. Velázquez Ubaldo



Dr. José V. Nava Pantillón
ODONTOPEDIATRA - ODONTOLOGÍA INTEGRAL
PREVIA CITA: 5810-1366
CEL. 01155 55058298
Cedros no. 53 (esq. Hidalgo)
San Bartolo Ameyalco

Optica Paloma



Cedros 55 (esq. Hidalgo) primer piso
San Bartolo Ameyalco
Horario: lunes-sábado de 10:00 a 8:00 pm

LA GLORIA
abarrotes
El mejor servicio
y mejor surtido
en todos los
productos de
abarrotes
Cuauhtémoc 4-A
San Bartolo Ameyalco




El quinto sol
safe internet
INTERNET INFINITUM
CURSOS DE COMPUTACION
TRABAJOS ESCOLARES
Hidalgo nº 7- San Bartolo Ameyalco

Mito y leyenda: La llorona

Quizá tú también conoces algunas personas que dicen haberla escuchado, o tal vez hasta tú mismo has oído ese grito o alarido que, de madrugada, provoca un gran temor en quien lo oye. Se trata, cuentan, de la llorona. Pero ¿quién es ella y por qué su lamento?

Ya desde la época prehispánica se habla, según testimonios recabados en el libro *La visión de los vencidos*, de una mujer que presagiaba la llegada de los españoles y la futura derrota de México-Tenochtitlan. Se trataba de la diosa Cihuacóatl y se relata que “lloraba; iba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos:

-¡Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos-. Y a veces decía:

-Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?”.

“Es éste uno de los antecedentes de la célebre llorona”. También se cuenta que la Malinche, indígena que contrajo matrimonio con Hernán Cortés, “arrepentida por haber traicionado a los de su raza, regresaba a penar” gritando y era a ella a quien se escuchaba.

Otros dicen que la llorona es una “mujer enamorada que falleció un día antes de su boda y regresa para dar la corona a su novio” o también que se trata de una mujer fallecida que se lamenta por sus hijos huérfanos e igualmente se cree que los gritos son de una señora asesinada por su marido celoso. Yo escuché una versión más: se trata de una mujer que, para tomar venganza en contra de su esposo, en un momento de locura dio muerte a sus propios hijos, y por tal motivo está condenada a vagar gritando y llorando, en busca de perdón.

Pero no sólo hay quien cree haberla escuchado e incluso hay quien jura haberla visto. Se dice que lleva un vestido muy largo, de color blanco, y que cubre su rostro con un velo. Cuentan que más que caminar, la llorona avanza como si volara a unos cuantos centímetros del suelo.

Las historias de los que la han visto de cerca, son algo de verdad impresionante. A mí, una vez me contaron de dos amigos que, de madrugada, caminaban por la calles del pueblo y de repente notaron que un poco más adelante avanzaba una mujer. A primera vista observaron que se trataba de una mujer de hermoso cuerpo y cabello largo, vestida toda de blanco. Los amigos se pusieron de acuerdo para darle alcance y poder hablarle. Anduvieron un buen tramo y a pesar de que caminaban rápido, no podían llegar a ella, hasta que para su suerte, estuvieron a su lado. Fue entonces que lo notaron: la mujer los miró a uno y a otro y los amigos descubrieron que el rostro de ella, así como sus manos, estaban descarnados. Su cara era sólo un cráneo. Igualmente se cuenta que el rostro de la llorona es como el de un caballo o un burro.

Sea o no verdad que existe la llorona, lo cierto es que se trata de una leyenda que forma parte de nuestra tradición e identidad como pueblo.

J.L. Velázquez Ubaldo



LA CORRESPONDENCIA

En este primer número de la gaceta hicimos una descripción de la Sierra de las Cruces y esperamos que hayas descubierto cosas nuevas sobre el lugar, igual que nosotros lo hicimos al leer, investigar y al escuchar opiniones de la gente de nuestros pueblos; opiniones como la que nos dio un habitante de esta región y que a continuación te presentamos:

- “¿Qué piensas respecto a nuestras tradiciones y costumbres?”

- “Es la identidad. Si quieres mantenerlo como pueblo, tienes que mantener las costumbres. Es cierto que se puedan agregar personas nuevas, con sus ideas y su forma de ser. Pero tienes que conservar la esencia del lugar.”

- “¿Aun viniendo de otro lugar continuarías con la tradición?”

- “Sí, porque al llegar de otro lugar te adaptas, te integras a la tradición, y con el paso del tiempo tienes que encajar en la forma del lugar, porque sino, eres un desadaptado.”

- “¿Resaltarías alguna tradición o costumbre en concreto?”

- “Una tradición de Santa Rosa que me gusta es la navidad: que la gente coopera, que se hace el tapete... que la gente trabaja en equipo. Y esto debería de aplicarse no sólo a la fiesta, sino a otras cosas, porque podría sacar adelante al pueblo.”

- “¿Has oído hablar de la Sierra de las Cruces?”

- “Une San Nicolás, San Bartolo, Santa Rosa, Xalatlaco... está bonita.”

Para concluir, sólo nos queda invitarte a leer el próximo número de esta gaceta, donde vamos a conocer más acerca de las plantas y de los cultivos tradicionales de nuestra región.

Recuerda que nos gustaría contar con tu participación; manda tus comentarios, opiniones, fotografías o lo que desees enviar, respecto al tema de nuestra próxima publicación, al siguiente correo electrónico:

sierradelascruces@yahoo.com.mx

o bien al buzón que encontrarás en:

Café Internet “El Quinto Sol”
Hidalgo, 7. San Bartolo A.

Esperamos tu colaboración.





DIRECTORIO:

Ariadna Castro Guzmán
Belén Castro Guzmán
Carlos Rodríguez Zepeda
Corina Rojas Caudillo
Elke García Guzmán
Gloria Gómez Reverter
José Luis García Guzmán
José Luis Velázquez Ubaldo
Rubén Rodríguez Zepeda
Yajaida Sabina Tiburcio



Foto: Pintura de Helen Mehl

La publicación de esta gaceta se logró gracias
al apoyo de los siguientes patrocinadores:

Café Cultural La Danza
Dr. José V. Nava Santillán
Dr. Rubén Rodríguez
Familia Castro López
Federico Zaldívar
Víctor Mejía Samaniego

Puntos de distribución:

San Bartolo Ameyalco
● Café Internet “El Quinto Sol”
Hidalgo, 7.
● Consultorio Dr. Rubén
Cuauhtémoc, 17.
● Café cultural “La danza”
V. Guerrero, 19.

Sierra de las Cruces
Encuentra en cada número el rastro de tu identidad

